

Nota rosa. Fernando Ortega

Nota rosa es un proyecto de Fernando Ortega (Ciudad de México, 1971) en el que la memoria y la fijación por un color convergen, magnificando el acontecimiento que se experimenta como parte de un escenario sugerido, o como registro de algo que sucedió en otro espacio y en otro tiempo.

Lo cotidiano es el lugar desde donde el artista desarrolla su proceso de investigación y la observación, su principal herramienta. Ortega examina alternativas a esquemas sociales para reconfigurar sutilmente la relación con nuestro entorno. Al proponer la desaceleración del ritmo de vida que hoy fomentamos, el artista da entrada a distintas posibilidades de percepción del tiempo. Por ejemplo, mediante la contemplación detenida de una situación encausada – como en la caída constante de una gota en un mismo sitio – o en la atención concedida hacia modos de existencia de distintos animales.

Las tres obras que conforman *Nota rosa*, distribuidas a lo largo de distintos espacios del museo, se sitúan precisamente en el momento en el que *algo* –un mosquito, un globo, o una persona– se cuelga, en sentido literal, a un lugar donde no ha sido invitado. Así, Ortega nos sugiere elaborar una narrativa personal a partir de estos elementos puestos en tensión, destacando, como lo ha hecho en proyectos anteriores, momentos de aparente fragilidad y acciones tanto coreográficas como accidentales. La práctica de Ortega se puede plantear como una serie de experimentos fenomenológicos, develadores de un lenguaje poético en los intersticios entre lo visible e invisible, según desde dónde se mire.

Párrafo para web:

Nota rosa es un proyecto de Fernando Ortega (Ciudad de México, 1971) en el que la memoria y la fijación por un color convergen, magnificando el acontecimiento que se experimenta, sea como parte de un escenario sugerido, o como parte del registro de algo que sucedió en otro espacio y en otro tiempo. Las tres obras que conforman *Nota rosa* se sitúan precisamente en el momento en que *algo* –un mosquito, un globo o una persona– se cuelga, en sentido literal, a un lugar donde no ha sido invitado. Como en proyectos anteriores, Ortega destaca momentos de aparente fragilidad en la elaboración de experimentos fenomenológicos, potenciales develadores de un lenguaje poético en los intersticios entre lo visible y lo invisible.